Serían como las ocho de la mañana, cuando regresaban de la "coleada", por la orilla de la loma, cuando Don Saturnino dice a su hijo "Tuni".

-Oye hijo, que "patote" va nadando allá. Al momento que señalaba con el brazo derecho, el rumbo que llevaba el supuesto "patote".

"Tuni", aceleró el motor y se fue acercando poco a poco y exclama:

-Cuál "patote", si es marramo. Continuó diciendo. Vuelve "Tuni" a decirle a su papá:

-No es marrano tampoco, es jabalí. eu O) pomod pl eb serobopur sol eb sero

Y empezaron a cobrar las líneas, ya que iban "troleando". (Acción de tirar el señuelo hacia atrás de la lancha, y se va moviendo el señuelo, al ritmo y velocidad del motor de la lancha. Se empezó a "trolear" por los lancheros a principios de la década del 70). (Todavía, sobran noveles pescadores que desconocen este término de "trolear" sobre todo los que no tienen lancha).

"Tuni" dirigió la lancha cerquita de donde nadaba el jabalí. (Son tan expertos nadadores como los marranos).

"Tuni" intentó en vano darle un "remazo". (Aquí cabe recordar, que a más de cuatro pescadores, les ha salido a cinco metros un venado. Se hacen la ilusión de que el carrete y la vara es un rifle, le apuntan, le disparan, el animal se ríe de éllos y tranquilamente desaparece y a la media hora, vuelve a aparecerse otra vez y alguien del grupo dice: -Te dije: vamos a llevar el rifle 22 por aquello de las moscas). El jabalí, tan pronto nadaba y pasaba por abajo de la lancha de un lado a otro y "Tuni", como un tigre arriba de la lancha, le tiraba otro "remazo". Hasta que por fin, en un intento de tantos, logró hacer blanco en el nadador jabalí.

Quedó atontado por un instante el jabalí, y "Tuni" logró detenerlo, sacó la navaja y lo picó, al momento dijo:

-Papá, lo voy a subir a la lancha.

Y habló la voz de la experiencia y Don Saturnino dijo:

-Si lo echas o lo subes a la lancha, el jabalí nos aventará a nosotros al agua porque va a querer mordernos. (Cómo diciéndole mejor ni le muevas).

Ni que decir, que "Tuni" como pudo, se lo trajo remolcando a las instalaciones del Club "Juárez", A.C. y al poco rato, lo abrió y lo colgó, junto con 9 robalos, en la anacuita y el paisaje era algo raro de observar. (Ya eran como las 9 de la mañana).

Al poco rato, pasaron unos niños y dijeron:

¡Miren, éstos mataron un marrano! (Se recuerda sobre todo a los extraños que Sombreretillo por doquier, ha sido uno de los pocos lugares del país, donde "pastan" ganados completos y numerosos de marranos en busca de alimento. A los osados pescadores noveles que dejaban los implementos en el suelo, aquellos, los marranos trompeaban todo y hasta las hieleras las abrían y devoraban toda la comida. En español, quiere decir que los pescadores eran los únicos que se quedaban sin comer).

Ya corrían a avisar a Sombreretillo de la mala nueva, cuando "Tuni" les grita:
-iNo es marrano, es un jabalí y es hembra, vengan a verle la trompa para que se den cuenta.

Después, en la posada decembrina, que año con año organiza el Club "Juárez", A.C., el Profr. Héctor Gandhi Montemayor Ayala, dijo a los asistentes:
-Hasta ahorita, nomás "Tuni", ha sacado un jabalí con sardina viva. (El récord no se ha roto). Ni que comentar que todos reían a mandíbula batiente.

Anécdota No. 81 "Quique" y "Pepo", dicen que se los llevó "La Avenida" en 1950".

Eran los primeros días del mes de septiembre de 1950, (mes de clases y de la patria), cuando los escalopios de la Palomilla del Barrio del Aguacate: Enrique Garza González y José Ramírez Simentales, habían terminado la enseñanza primaria en "Los Colegios" allá por junio, y ya era el tiempo de decidir si entraban a la Escuela Secundaria Profr. "Antonio Solís" o no.

Enrique andaba dudoso de entrar o no entrar; mientras "Pepo", ya había decidido en no entrar definitivamente. Mientras lo pensaba, "Quique" invitó a "Pepo" a irse a la "Tirada" de palomas, pájaros, conejos y lo que saliera, allá por "El Rincón de las Calaveras", concretamente a la majada de José González, el papá de Gregorio González Guzmán y en la tienda de Manuel de la Cruz y Dolores Guzmán "Lola", (por la calle Lerdo de Tejada casi con Guerrero) se pusieron de acuerdo y primero irían por las "huleras" y posteriormente, recogerían y escogerían bastante parque (piedras redonditas) en el Río Sabinas, al empezar o terminar la Calle o el Callejón Guerrero. (Ya para entonces pasaba del mediodía).

Estaban en la orilla del Río, escogiendo las mejores piedras, cuando se acerca Magdaleno Ramírez, tío de "Pepo" y les dice:

-"Tengan mucho cuidado porque viene una "Avenida" muy grande y se los puede llevar. (No hay que olvidar que antes a finales de agosto o en septiembre, llovía a cántaros y el río pasaba bramando de orilla a orilla y ahora, los tiempos han cambiado) casi no llueve. Casi ignoraron su consejo, terminaron de recoger las piedras y se dirigieron al "Rincón de las Calaveras". (Hulera en mano).

Casi no mataron ningún ave, ni conejo alguno. Llegaron al citado paraje casi al obscurecer. "Goyo" que se las sabía de todas, todas les dice:

-"A mí se me hace que ustedes andan haciendo "la cuaja" (expresión para indicar que se iba a cualquier parte "de pinta", menos a la escuela a estudiar). Cenaron opíparamente y se durmieron a "pata tirante".

Mientras tanto, acá en la población, la esperada "avenida" llegó zumbando, con ruido bronco y continuo y de lado a lado del río.

Corrió la voz de boca en boca:

-A los muchachos "Pepo" y "Quique", se los llevó la "avenida" del río. Todo mundo los buscó por las orillas y márgenes del río hasta altas horas de la noche. Otros continuaron hasta las primeras horas del siguiente día. La búsqueda fue infructuosa. (Buscaron abajo y hacia arriba). Por aquello de que fueran contrechos.

La Liverilos primeros dios del mes de septiembre de 1950, (mes de closes v.de la

Allá en la majada, mientras tanto, a "Quique" no lo dejó dormir un mal de estómago. Al amanecer les recomiendan que se regresen a Sabinas para que "Beto" y "Pocha" curen a "Quique". La casa de "Quique" estaba y está en el cruce de las Calles Ocampo y Lerdo de Tejada y en la esquina contraria, funcionó la Escuela Normal "Pablo Livas" y la Preparatoria No. 5 y hasta la "Veterinaria". Bien en esa casa de las más altas del Barrio, en una ocasión los de la "Palomilla" andaban jugando a la roña. José Cantú que vivía al fondo del Callejón Mina casi con la acequia, lo persiguieron hasta el techo de la casa y para que no se la pegaran, "la roña", se dejó caer a la calle y siguió corriendo como si nada. Después de almorzar (como si los fueran a fusilar) emprendieron la retirada rumbo al pueblo. (Eso sí, hulera en mano, aunque tiraron en vano).

Llegaron al pueblo por la orilla del Río Sabinas y ya para entonces casi estaba obscureciendo. El Presidente Municipal Sr. Fernando Viejo Quiroga y su Cabildo, así como el Presbítero de la Iglesia "San José" Don José Castañeda y todas las fuerzas vivas de la población (nomás faltó avisar al Gobernador del Edo. Dr. Ignacio Morones Prieto y al Presidente de la República Lic. Miguel Alemán

Valdés), los buscaban desde la noche anterior, pensando en lo irremediable:
-"La Avenida" se los llevó y no encontramos sus cuerpos", para darles cristiana sepultura.

Todo mundo lloraba y al verlos llegar, lloraron más fuerte, por la alegría de volverlos a ver y el Padre Castañeda dijo a sus familiares:

"No los regañen, ni les peguen, estos niños de Dios han vuelto y nos alegran nuevamente con su presencia y eso son: unos niños, perdonémoslos". Y así fue, ni que decir, todos regresaron a casa contentos y felices por la buena nueva. (Y "Quique" decidió entrar a la secundaria Profr. "Antonio Solís"), y se unió al resto de la Palomilla del Barrio del Aguacate.

en el hocico y se lo trata a su due 82 no Anécdota No. 82 no trata a su due 19 no con la resulta de la constante de la constan

"Los pescadores, el bombillo y el perro amaestrado en 1940 o 1941".

As es que bundo el pero citado vió que el "bombillo" que habían aventado

Lo que a continuación se tratará de narrar, porque "Catón" tampoco le entiende a lo que escribe algunas veces, el detalle de la pesca "no deportiva", conste, se cree y se piensa a la distancia, que muy bien se le pudiera poner un "diez" de calificación actual, o un cien de antes, lo constituye la resiente anécdota.

Corría el año de 1940, o sería el fatídico 1941, cuando el grupo formado por: Luis González Chapa, Fernando Garza Sandoval "Nando", Carlos Mireles Carranza, José María Ibarra Rodríguez, Horacio R. Cavazos Flores y Gilberto López, se organizaron y se subieron "al avispón verde" de "Nando" (un Ford 1928) (Y al Ford 1931 Pick up de Horacio con motor V8 y que Francisco Chapa propietario del "Arete", lo bautizara como "La Tomasa", pero Horacio insistía en que se llamara "El danubio azul", porque era de color azul y de donde más tarde se cayera Pedro "Pit").

Y se dirigieron al Charco "El Recodo," (un poco más allá del Charco "Del Lobo" y un poco más acá del Club "Corona" o abajo de la propiedad de "Los Castillo") del Río Sabinas a pescar con un "Bombillo" y harían el ansiado y reconfortante "Caldo", con los peces que agarraran del agua, cuando flotaran por el estallido del citado "Bombillo".

Por "Bombillo" aunque no se entiende, bien podría definirse como un "detonante" que actualmente está prohibido su uso en la pesca deportiva y comercial, porque mata a todas las especies y de todos los tamaños. Consta de

tres piezas o partes, un cartucho de 25 a 30 centímetros de largo con pólvora adentro, un fulminante, que explota al contacto con la cañuela o mecha y ésta, una vez encendida, no se apaga al contacto con el agua y según el largo que tenga, es el tiempo que da para ponerse a distancia de la explosión, cuando el fulminante hace explotar la pólvora.

Los pescadores amarraron el "bombillo" a una piedra y lo aventaron, (la piedra era para que se fuera al fondo el "bombillo"), al mencionado Charco "El Recodo". Pero habían amarrado tan mal la piedra al "Bombillo" y ésta, se soltó, ni que decir que el multicitado "Bombillo" flotó inmediatamente.

Aquí falta decir, que José Luis González Chapa había llevado un perro muy "amaestrado", que cuando le lanzaban un objeto cerca o lejos, éste iba y lo traía en el hocico y se lo traía a su dueño o a quien lo hubiera lanzado.

Así es que, cuando el perro citado, vió que el "bombillo" que habían aventado "flotó", de seguro por instinto, fue como un rayo, se metió al agua nadó y se vino en dirección de los desafortunados pescadores a toda carrera. (Traía el "Bombillo" en el hocico).

Los fallidos pescadores pensaron como un rayo: Dubo noisportidos el sello-Nuestra vida corre peligro, el "Bombillo" va a estallar en unos segundos y nos matará irremediablemente.

Pusieron pies en "polvorosa" y como andaban descalzos, (se habían acampado en el río frente al "Recodo" y cerca de los sabinos que en el lugar abundan), no podían correr en el peñascal, sin embargo "volaban" entre las piedras. (A lo mejor no vieron los sabinos para subirse y ponerse a salvo del inminente estallido). (Otros dicen: ni los chaparros, nopales y tasajillos).

El perro corría y corría detrás de los asustados pescadores y éstos, seguían "volando" entre las piedras para ponerse a salvo. Hasta que sucedió lo inevitable, el "Bombillo" explotó muy cerca de éllos. "Sólo la cola del perro quedó", pero éllos, estaban a salvo y de momento eso era lo más importante. Ya del caldo y los ingredientes, ni quien se acordara, todos estaban "tembleques" a más no poder y al borde del infarto por la correteada que les dió el can.

Tal vez, sí en aquel tiempo, hubiera habido "Sociedad Protectora de Animales", encabezada por Brigite Bardot y Sofía Loren, todavía los anduvieran buscando, para que rindieran cuentas del "amaestrado" perro. (Mientras los

sabinenses siguen riendo y llorando como en las películas de antes que Don Claudio Treviño Herrera en "El Baldazo", el papá de Horacio Eleazar y Horacio en el "Olimpia", exhibían en sus pantallas y que los cinéfilos han escaseado, porque el cine lo tienen en su casa, ríen y lloran al conocer o recordar esta anécdota, con la cual podríamos concursar a nivel mundial en lo chusco en el deporte y nadie nos ha de empatar menos que nos ganen, sólo falta un valiente con pluma en mano. IY adelante!.

El Autor de estos Apuntes con 44 años para acabarlos, le rempió el récord a Brigite Bardot que tardó 20 años en escribir sus memorias y a veces ambos dos, en ratos no encontraban la palabra adecuada para escribirla. Ella caminaba con su perro media hora y él iba al Centro No. 4 por una hora.

y habia que logrario, parque a la que ibque toma le efrota mana pretibe eup ebnorease

Anécdota No. 83 "Los pescadores y la torta de maíz que se cayó al río en 1940 o 1941".

Casi los mismos personajes anteriores, en el mismo año y en los mismos flamantes automóviles (que eran la envidia de la dorada época aquella, todavía quedaban y circulaban en la década del 60 unos 40 automóviles y en los tiempos actuales, se cuentan con los dedos de una mano y es todo un lujo sobre ruedas verlos pasar gallardamente, frente a los azorados ojos que los ven y que son dignos de figurar en un museo de automóviles antiguos. (El escribano tiene pendiente formar el Club del Automóvil Antiguo de Sabinas Hidalgo desde 1960. Por lo pronto El Dr. Salvador Treviño Cuevas apoya la idea y como todos saben posee docena y media de automóviles antiguos de colección). También ha dejado pendiente la organización de la "Sociedad Numismática de Sabinas Hidalgo, N.L.", ya que es un apasionado pequeño coleccionista y alentador de dicha actividad cultural por más de 40 años. Y por último tiene pensado proponer que "El Cenizo" sea considerado como la planta nativa representativa de Sabinas Hidalgo, N.L. (Este arbusto se encuentra distribuido en la mayor parte del Estado y por su aspecto, como cubierto de ceniza, no es muy apreciado como planta de ornato. Tiene características para formar un cerco vegetal. Es resistente al clima extremoso. Soporta la sequía. Sus flores blancas son muy raras y varían todos sus tonos de rosa a violeta). Y si el Hacedor y el tiempo lo permiten con gusto dos escritos más. cada remanera en emp. Por la antene de escritos más.

Dirigiéronse en excursión de pesca al Río Salado, allá por "Las Tortillas", que

de paso se menciona que tiene el citado lugar barrancos muy altas y allá en el fondo corre la casi siempre revuelta agua a veces mansa a veces bronca, en donde siempre ha habido peces de tamaños colosales.

Los excursionistas pensaban quedarse en aquel lugar de perdido 4 días. Habían llevado muy poca comida, pero eso si, iban muy bien pertrechados con líquido casi cristalino extraído del maguey y casi en cantidades navegables.

De los peces atrapados, parece que se recuerda poco, lo que si es recordable y causa la hilarante risa, es que la comida, se les acabó de volada, ya casi en el último día de estancia en aquel barrancoso lugar, sólo les quedaba harina de maíz y pensando y haciendo, se pusieron a cocinar una panocha, arepa o torta de maíz con manteca gruesa (pero no quedaba manteca ni para remedio).

Así fue, que solamente la amasaron con agua, la pusieron en un acero del número 12 le atizaron y todos estaba alrededor, impacientes y hambrientos, esperando que saliera para darle el "mate".

La citada panocha, arepa o torta, por fin se coció y manos a la obra, había que sacarla del caliente y ardiente acero, (se había pegado por la falta de manteca), se les ocurrió pegarle al acero contra el suelo y lo tomaron del mango y dale y dale, como muchacho que le paga a una piñata y de repente, la panocha, arepa o torta, salió del acero rodando y agarró más vuelo cuesta abajo en dirección de los antes citadas barrancos.

Ni que decir, que todos los pescadores, emprendieron la descomunal carrera, tras la rodante presa. No la alcanzaron, se frenaron ante las desafiantes barrancos y la panocha, arepa o torta, cayó al vació y al poco rato, le echaban tamaños ojos, cuando veían que se alejaba flotando río abajo. Y el desayuno, almuerzo o comida al rato desapareció ante sus ojos, no había manera de bajarse y nadar tras ella para darle el escabeche. Tuvieron que regresar en ayunas como si fuera Semana Santa.

Anécdota No. 84 Los pescadores del "Azulejo" y el ancla no levada en 1992.

No hace mucho, allá por junio del 92, cuando el sol cae a plomo, el grupo de

pescadores deportivos, unos más amantes de la pesca que otros, salieron una mañana: Horacio Cavazos Botello, Mario Guadiana Treviño, Efraín Pérez Cardel, Yamil Pérez Martínez, Salvador Liuskos Jiménez, Vicente Rizzi González, José Luis Guzmán Villarreal, José Luis Viejo González y Nicasio Escamilla (hijo).

Iban a pescar por tres días (viernes, sábado y domingo), al Rancho "Del Azulejo", que es todo un paraíso, con todos los servicios y cercano a Piedras Negras, Coahuila. (El norteamericano Harper, pidió ser sepultado ahí, y allí yacen sus restos, él construyó y dió vida a las instalaciones. Posteriormente le vendió a Don Luis González Garza y luego lo cedió a sus hijos: Luis y Leopoldo González González, que son los actuales dueños).

En el último día de pesca, (el domingo), ya casi todos los pescadores estaban listos para emprender la retirada, Horacio y Mario andabam "sobres", rilazo y rilazo y uno que otro remazo, allá en el fondo de la presa como a unos 300 metros por el lado sur, tercos a tratar de cobrar un pieza más, el lugar no era para menos y había que lograrlo, porque a lo que iban, iban, no faltaba más.

Pero sus compañeros gritaban hasta desgañitarse que se salieran, porque ya querían regresarse, se hacían como que no los oían. Pero volvían a gritarles una y otra vez que se salieran. Y no hubo más remedio que empezar a remar. (La lanchita de fibra de vidrio no traía motor).

Recogieron todos los "riles" y empezaron a remar y a remar a toda marcha. Como a los 150 metros, Horacio le dice a Mario:

-Mario, rémale, no me la dejes sola.

A lo que Mario contestó inmediatamente:

-Si vengo remando más que tú y a mi se me hace que no vienes remando.

Y así continuaron recriminándose el uno al otro, eso si, seguían remando con un gran esfuerzo y ahínco, hasta que por fin, llegaron a la ansiada orilla, sin fuerzas y exhaustos, se tendieron en la vil tierra a descansar.

Al poco rato les ayudaron a sacar la lancha del agua y ivóitelas! un tremendo block de 8 pulgadas de los antiguos, de 30 kilogramos de peso, hecho con arena y cascajo del río, con bastante cemento y casi sin agujeros, venía atado a un cordel y hacía las funciones de "ancla" improvisada. Y eso era lo que no los dejaba avanzar y casi cada remazo era en vano. Por la gritería de sus compañeros de que se salieran los apuraron y ni se acordaron de "levar anclas" y se la trajeron arrastrando o nadando. (A cualquiera le pasa).